

cada vez es más amplia la comunidad de personas que comparte su importancia para entender y analizar los desafíos a los que se enfrenta la sociedad y ese pensamiento tiene más eco.

Jesús Ramos Martín
 Departament d'Economia i Història
 Econòmica e Institut de Ciència i
 Tecnologia Ambientals (ICTA)
 Universitat Autònoma de Barcelona

DESIGUALDES INSOSTENIBLES. POR UNA JUSTICIA SOCIAL Y ECOLÓGICA

Lucas Chancel

FUHEM/Los Libros de la Catarata,
 Madrid, 2022

187 págs.

El Siglo XXI se caracteriza por los grandes retos a los que se enfrenta. La Gran Recesión del 2008 y la pandemia de la COVID-19 después, han puesto de manifiesto diversos problemas y tensiones que subyacen al funcionamiento de los sistemas socioeconómicos actuales. Estos desequilibrios se vertebran a escala global a lo largo de dos ejes principales. Por un lado, el incremento de las desigualdades en casi todos los países del mundo desde la década de 1980. Por otro, la constatación de que las bases materiales sobre las que se sustenta la vida humana en la Tierra se ven amenazadas por una situación de insostenibilidad ecológica. En este contexto, la obra de Lucas Chancel —codirector del Laboratorio sobre las Desigualdades Mundiales de la Escuela de Economía de París y profesor afiliado en Sciences Po— se revela como fundamen-

tal al analizar, conjuntamente, las interrelaciones existentes entre ambos problemas, que a simple vista pudieran parecer independientes entre sí.

El libro se estructura en tres grandes bloques que giran en torno a tres ideas principales. El primero, que abarca los capítulos 1 y 2, analiza las causas, tendencias y consecuencias de las desigualdades económicas. El segundo, que cubre los capítulos 3, 4 y 5, estudia el vínculo existente entre las desigualdades sociales y ambientales. Finalmente, el bloque tercero, compuesto por los dos últimos capítulos, expone las distintas políticas que pueden llevarse a cabo para avanzar en la respuesta a los retos que se han ido describiendo a lo largo de la obra.

En un amplio ejercicio de revisión de la literatura académica, en el primer capítulo se documenta, con un tono muy accesible y claro, la evidente correlación entre la desigualdad económica y los múltiples indicadores del bienestar ecológico y social. La erosión de la democracia o la polarización política se encuentran íntimamente relacionadas con la desigualdad existente en los países occidentales, del mismo modo que esta se asocia con peores resultados en materia de salud, desempeño económico o calidad medioambiental, fundamentalmente a través de los impactos que ejerce la presión sociocultural del consumismo. El capítulo 2 complementa la exposición del capítulo anterior con un análisis detallado de las tendencias a largo plazo de la desigualdad de renta y riqueza y la identificación de las principales dinámicas que operan tras el repunte histórico experimentado a partir de los años ochenta. De este modo, el proceso de globalización financiera y comercial o el progreso tecnológico en un contexto de acceso desigual a la educación se combi-

nan con el debilitamiento del Estado social y sus redes de protección para dar forma al relato sobre las causas del aumento de las desigualdades, teniendo siempre presente que las decisiones políticas pueden alterar el rumbo escogido por los países.

Tras esta extensa “introducción” (de hecho, el bloque 1 es el más largo de los tres), el segundo bloque trata de analizar cómo las distintas desigualdades ambientales interactúan con las existentes en el plano económico. En concreto, cada capítulo del bloque se centra en un tipo distinto de desigualdad ambiental. En primer lugar, el capítulo 3 explora el vínculo entre la desigualdad económica y el desigual acceso a los recursos naturales. Aquí, Chancel nos muestra el estrecho lazo entre consumo de energía e ingresos, siendo este último una de las variables que mejor predicen el gasto energético total. De esta forma, los patrones en la distribución del consumo de energía de asemejan a los de la distribución de la renta, aunque la desigualdad en la distribución de la energía es menor (el consumo de energía crece con el nivel de ingresos, pero a una tasa inferior). Estas desigualdades en el acceso a la energía pueden extenderse a otros recursos naturales, como el acceso al agua. En segundo lugar, el capítulo 4 analiza la cuestión complementaria de las desigualdades frente a los riesgos ambientales. En este apartado, se nos

muestra con múltiples ejemplos cómo estas disparidades en la exposición a los riesgos ambientales tienen una doble vertiente. Por un lado, los grupos socialmente más desfavorecidos están sobrerrepresentados en las zonas de riesgo. Por otro, estos grupos son más vulnerables frente a los riesgos ambientales.¹ Finalmente, el capítulo 5 cierra el círculo mediante el estudio de la desigualdad en la responsabilidad de quienes contaminan. Este apartado es quizás el más completo, debido a la gran disponibilidad de datos y a la aplicación de la metodología del Laboratorio sobre las Desigualdades Mundiales al análisis de las emisiones de gases de efecto invernadero.² En primer lugar, Lucas Chancel asienta, de forma incontestable, la relación entre renta y emisiones de carbono: la elasticidad de la renta de las emisiones se sitúa en torno a un 0.9 y no parece volverse negativa a partir de ningún umbral de renta, desmitificando de esta forma la hipótesis de la curva de Kuznets ambiental, ya sea definida a nivel nacional o individual. Dos son las conclusiones principales del análisis de la desigualdad en las emisiones de carbono. En primer lugar, la desigualdad en las emisiones de CO₂ disminuye entre países, pero aumenta dentro de ellos desde 1990 (de forma similar que ocurre con la distribución de la renta). En segundo lugar, el aumento de las emisiones de CO₂ se distribuyó de forma muy desigual durante los últimos treinta años.

¹ Un ejemplo cercano que además evidencia la acuciante actualidad del libro tiene que ver con el caso español. Este mismo mes de octubre, un estudio publicado en el *European Journal of Population* muestra cómo las temperaturas extremas están asociadas con tasas de mortalidad más elevadas, pero solo para aquellos individuos con un nivel educativo medio o bajo. Véase: Risto Conte Keivabu, «Extreme Temperature and Mortality by Educational Attainment in Spain, 2012-2018», *European Journal of Population*, 2022, disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1007/s10680-022-09641-4>

² Para quien esté interesado en un análisis más pormenorizado del tema, en la misma semana en la que se escriben estas líneas el autor del libro ha publicado en la revista *Nature Sustainability* un artículo sobre la desigualdad en las emisiones de carbono durante las tres últimas décadas. Véase: Lucas Chancel, «Global carbon inequality over 1990–2019», *Nat Sustain*, 2022, disponible en: <https://www.nature.com/articles/s41893-022-00955-z>

El 50% de la población que menos emite es tan solo responsable del 16% del crecimiento total de las emisiones entre 1990 y 2020, mientras que el 1% que más emite es responsable del 23%.

Se cierra el libro con un tercer bloque dedicado al repaso de las políticas que permiten reducir las desigualdades sin aumentar las emisiones totales de CO₂. Para ello, nos dice Chancel, es fundamental la coordinación entre políticas sociales clásicas y políticas ambientales que no vayan destinadas a un segmento particular de la población. En concreto, tres ejes deben ser incentivados. En primer lugar, el desarrollo de servicios públicos y colectivos potentes en los ámbitos de la energía, las infraestructuras o los transportes. En segundo lugar, es necesario un buen planteamiento de la fiscalidad ecológica si se quiere superar la dialéctica entre “el llegar a fin de mes” y evitar el colapso ecológico. Finalmente, el último eje estaría relacionado con el desarrollo de un sistema consistente de medición de las desigualdades ambientales que permita la politización del problema para ayudar a su resolución. La activación efectiva de los tres ejes debe llevarse a cabo mediante la articulación de distintos niveles de acción: luchas en el ámbito local, acciones en el seno de los estados nación y coordinación internacional.

En definitiva, al mostrar que las desigualdades económicas y la crisis ecológica pueden (y deben) abordarse de forma conjunta, el libro de Lucas Chancel cubre un enorme vacío tanto en el ámbito académico como en la discusión pública y se presenta como una lectura relevante para aquellos interesados en el estudio de los problemas de nuestro tiempo.

Por señalar algunas cuestiones que me hubiera gustado que se reflejasen en el libro, se echa en falta una definición del término “desarrollo sostenible”, que aparece reiteradamente en el texto sin que, en ningún momento, sea discutido y problematizado por el autor, de manera que el lector no puede hacerse una idea de lo que se quiere decir con esa expresión. En segundo lugar, brillan por su ausencia las referencias al debate sobre los límites al crecimiento y la transición a escenarios de postcrecimiento, a diferencia de otros estudiosos de la desigualdad que sí se han pronunciado al respecto.³ Ausencia que puede ser percibida como una oportunidad perdida para conocer la opinión de uno de los mayores expertos mundiales en desigualdades tanto económicas como ambientales. En cualquier caso, son comentarios menores que no restan importancia y relevancia a un gran libro.

Pablo Álvarez Aragón
Universidad de Namur (Bélgica)

LA CRÍTICA AGOTADA CLAVES PARA UN CAMBIO DE CIVILIZACIÓN

José Manuel Naredo

Editorial s. XXI de España, 2022

327 págs.

Durante las últimas décadas el descontento social se ha ido incrementando exponencialmente a medida que se encadenaban crisis de distinta índole (una crisis económica sin paragon desde la de los años veinte del siglo pasado, una pandemia, guerras, crisis migratorias, la pro-

³ Véase, por ejemplo, el intercambio de opiniones entre Branko Milanovic y Jason Hickel sobre el movimiento decrecentista, disponible en: <https://degrowth.info/library/the-illusion-of-degrowth-in-a-poor-and-unequal-world>